

**REVISTA CIDOB d'AFERS
INTERNACIONALS 47.**
**Ciudades y desarrollo en
iberoamérica.**

Debate: gobernabilidad y participación ciudadana.

Debate: governabilidad y participación ciudadana

Helia Isabel del Rosario

*Directora del Centro de Estudios de Desarrollo,
Universidad Central de Venezuela (CENDES). Caracas, Venezuela*

Quisiera resaltar el problema de la relación entre la participación y la no sé si llamarla “pobreza y calidad de vida”. Creo que esta variable marca bastante los tipos y los niveles de participación en la experiencia de los municipios de los países iberoamericanos. Obviamente, la participación en sí es importante, pero merece la pena observar qué significa que ésta tenga necesariamente que estar vinculada a la movilización como estrategia de supervivencia.

Por ejemplo, hemos visto recientemente en la prensa situaciones como la catástrofe provocada por el huracán *Mitch* en América Central en las que, a continuación, se despliega una gran movilización internacional. Sin embargo, en Venezuela, que estamos tan cercanos y que en los años sesenta había una gran capacidad de coordinación y apoyo en situaciones de crisis en América Latina, no nos hemos movilizado igual. La respuesta hay que encontrarla, más allá de la simple apatía (que en parte existe), en la tendencia a la búsqueda de salidas individuales. Pienso que las movilizaciones se producen en aquellos lugares donde los Derechos Humanos están garantizados.

En segundo lugar, a raíz de la exposición del caso de Montevideo, querría destacar la relación entre el territorio y los actores, ligado al tema de la participación como elemento vinculado al conflicto de intereses. Porque la participación, si bien hay que fomentarla, implica también una toma de decisiones que estará influenciada de un

modo u otro en función de los intereses en juego, que a menudo son contrapuestos y muy probablemente inmanejables. Vamos a verlo con dos ejemplos anecdóticos.

En Venezuela, en el área metropolitana de Caracas, está mi municipio, Chacao, con unos 68.000 habitantes, y Libertador, que tiene 1.983.000. En Chacao, donde las condiciones de calidad de vida están garantizadas, la gente participa y sus problemas cotidianos son el uso y la regulación de los estacionamientos de los restaurantes de lujo que están en la zona, o la utilización de los parques públicos. En cambio, el alcalde del municipio de Libertador, que además era de un partido de izquierdas, decía que estaba del todo confundido, porque si bien rezaba para que lloviera, para que no hubiera escasez de agua, al mismo tiempo rogaba para que no lloviera, por el problema de las inundaciones y que hace que se le caigan –literalmente– los barrios.

Finalmente, querría hacer referencia a la participación y las áreas de interés. Un primer espacio puede ser el fortalecimiento institucional, vinculando técnicos con especialidades y programas, ya sea para viviendas, servicios ambulatorios o gestión educativa de las escuelas básicas. En estos casos la participación puede ser menos conflictiva y más directa. En cambio, más crítica puede serlo en otras áreas como la distribución presupuestaria o el control y seguimiento de la gestión municipal. Ahí ya aparece la conflictividad vinculada a la política partidista, que puede ser más difícil de gestionar.

Alicia Ziccardi

*Instituto de Investigaciones Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM), México*

Desearía empezar haciendo un comentario en torno al título del debate, “Gobernabilidad y participación ciudadana”, con el cual me identifiqué mucho porque es el título de un libro mío que he llamado Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital. En mi opinión, el énfasis en la participación no tiene que hacernos perder de vista la complejidad de la gobernabilidad, porque creo que ésta es un componente de la participación ciudadana. Y en el caso de los países latinoamericanos, que estamos avanzando hacia un proceso de democratización, es muy importante fortalecer esa dimensión de la gobernabilidad, pero no considerarla la única.

Yo he empleado dos vertientes de la gobernabilidad que me parecen importantes en el caso del gobierno de las ciudades afectadas por la mala administración de etapas anteriores de gobiernos autoritarios. En primer lugar, hay una relación no resuelta históricamente entre la administración y la política. Cuando se gobierna en grandes ciudades, las dificultades que hay entre los técnicos y los políticos se acrecientan,

evidentemente, a causa del papel y la fuerza que tienen los técnicos en la gestión del territorio. Pero siempre hay tiempos y lógicas diferentes entre la administración y la política, cosa que es muy difícil de resolver.

Trabajé en mi primer libro con el concepto de “governance”, que se orienta más a la administración pública y no tiene una traducción directa. La aportación de esta corriente de análisis consiste en enfatizar ciertos indicadores de gestión que tienen que ver con la eficacia y la rendición de cuentas, algo muy importante en un proceso de democratización porque va unido a la honestidad, la transparencia, la aplicación de la normativa y del Estado de derecho. Cuando usamos en nuestras investigaciones estos indicadores y procedemos a cualificar, nos damos cuenta del bajo nivel que obtienen los gobiernos de nuestras ciudades.

Por otro lado, en Europa y América Latina hay otras corrientes de la gobernabilidad que ponen más el acento en lo político e introducen el concepto desde el lado contrario: el desgobierno. La pérdida de legitimidad que tienen las instituciones en esas democracias representativas lleva a pensar en cómo restaurar la confianza de la ciudadanía. Y más aún cuando se está reformando el Estado del bienestar, que en gran medida ayudó a consolidar las democracias representativas de la posguerra.

Para ello, conviene favorecer la participación ciudadana en la generación de consensos, con la idea de llegar a conseguir buenos gobiernos locales. Es tan importante tener una buena administración como lograr que sea democrática, pues necesitamos aumentar la calidad de vida mediante una mejor gestión de las ciudades.

Gloria Wilhelmi

Departamento de Promoción Económica, Diputació de Barcelona, España

Pensando en las necesidades básicas que hay en la mayoría de los municipios de América Latina, pienso que la gobernabilidad democrática está íntimamente relacionada con el logro de niveles de desarrollo mínimos que permitan salir de la pobreza.

Luego, habría que encontrar desde el municipio la forma de establecer una unión entre las organizaciones sociales que van apareciendo, apoyándolas con formación para mejorar temas como la abstención electoral. Me preocupa ver ese desequilibrio, que se da en todas las ciudades, cuando la gente se preocupa más, lógicamente, por su situación de pobreza que por la gobernabilidad.

No tengo muy claro cómo puede conseguirse aumentar la participación. He visto algunos ejemplos referentes a modalidades de defensorías, concretamente de la niñez en Perú. Las leyes municipales están empezando a crear organismos mixtos donde hay una colaboración de representación ciudadana.

Mario Rosales

Secretario Ejecutivo de la Asociación Chilena de Municipalidades, Chile

La primera reflexión es sobre la actual sociedad, que considero compleja y con incertidumbres, ya sea por el cambio tecnológico, por los desequilibrios sociales o por la conflictividad. En consecuencia, pienso que este tipo de sociedad no es gobernable sin la participación de la ciudadanía. Un ejemplo: no se puede pensar en una ciudad limpia sin ciudadanos que participen en la conservación de la limpieza; tampoco se puede pensar en políticas de salud sin los mecanismos de prevención que hacen del ciudadano un agente de las políticas públicas.

No obstante, la segunda reflexión apunta hacia el lado contrario. La sociedad de mercado capitalista moderna incentiva mucho el papel de consumidor del individuo o de la familia. En América Latina es un fenómeno bastante general, pero incide de diferente manera en los distintos países. Creo que está emergiendo en muchas partes una combinación curiosa de sociedades pobres y, al mismo tiempo, sociedades de consumo. Pero veo incluso algo más grave: también los sectores que no tienen muchos ingresos, e incluso los sectores pobres, tienden a entrar en la sociedad de consumo, lo que obviamente crea problemas, justamente para salir de la pobreza.

Hay economistas que dicen que la democracia se ejerce mediante el consumo: al usar el derecho a elegir, el consumidor está ejerciendo una preferencia y está orientando la producción en cierta manera. Obviamente esto es una falacia, y lo peor es que ya no se podría votar igual. Hay algunos que votarían mucho, otros poco, y algunos nada en absoluto. Entonces, esto marcharía en el sentido contrario de una sociedad política, donde la democracia se ejerce no tanto como consumidor sino como ciudadano y desde el lado público.

La tercera reflexión hace referencia a los mecanismos. Mi impresión es que en América Latina nos quejamos bastante de la falta de participación. De repente, por inercia, tendemos a primar cierta forma de participación y a lo mejor olvidamos observar otras. Un ejemplo: hay una forma de participación muy reconocida a través de organizaciones vecinales. A partir de ello, uno reflexiona y dice: ¿cuántas organizaciones vecinales hay?, ¿qué porcentaje de la población participa? Entonces, como hay una tendencia decreciente o, en el caso de mi país, las organizaciones vecinales están dirigidas casi siempre por gente con cierta edad y que han sido dirigentes muchos años, o por ex dirigentes sindicales que ahora son dirigentes vecinales, decimos que hay una disminución de la participación.

Sin embargo, no se tiene en cuenta que hay más variedad de organizaciones de corte sectorial como las ambientalistas o las de consumidores, frecuentemente compuestas por personal voluntario, y que normalmente están al margen de la política.

Estoy pensando en la Cruz Roja, la defensa civil o incluso los bomberos. Éstas son formas en las cuales ciertos sectores de la sociedad se organizan y se involucran. Sin embargo, en los diseños de las políticas públicas no hemos considerado suficientemente esos espacios de inserción social.

También está el caso del sector empresarial. Hoy en día se usa cada vez más el mecanismo de concesión pública a una empresa privada. O se establecen consorcios públicos y privados para emprender determinadas políticas públicas, por ejemplo para construir carreteras. Por supuesto, habría que salvar algunos prejuicios, entre los más relevantes, los referentes a las privatizaciones. Yo no le tengo miedo a cierto tipo de privatización. No digo que haya que privatizarlo todo y reducir el Estado, pero sí que el Estado puede dejar de hacer perfectamente ciertas cosas que el sector privado puede hacer bien, y dedicarse a hacer otras que no está haciendo nadie, porque la función del Estado es subsidiaria.

Finalmente, quiero referirme a los mecanismos de consulta y a las conductas cívicas. En el primer caso abundan ya diferentes instancias, como los plebiscitos, los cabildos abiertos o los presupuestos participativos. Respecto a las conductas cívicas, destacaría el ejercicio ciudadano del pago de los impuestos como aceptación de que primero hay que involucrarse con lo público contribuyendo.

María del Rosario Revello

*Asesora del Dept. de Descentralización,
Intendencia Municipal de Montevideo, Uruguay*

Es cierto que en las zonas con más carencias, la organización y la participación son más fáciles, pero nuestra experiencia demuestra que pueden hacerse funcionar consejos vecinales en toda la ciudad. Lo que varía es el esquema de prioridades: mientras para los más necesitados será el alumbrado, la pavimentación o la policlínica, los que tienen cubiertas las demandas básicas urbanas se preocupan por infraestructuras culturales o por el medio ambiente.

Por otro lado, si además de la capital, Montevideo, aspiramos a gobernar la nación, no nos tiene que dar miedo ni tener prejuicios respecto a la involucración de los sectores privados y del empresariado. La intendencia municipal se reserva la planificación y puede hacer partícipe a las empresas privadas, revirtiendo el producto resultante para el uso público democráticamente.

Respecto al rescate de lo público y la promoción de la participación ciudadana pienso que estamos apostando para tratar de disminuir el abandono de la gente que se recluye más en lo privado. En efecto, hay una crisis de participación, pero si anual-

mente hay una rendición de cuentas, tal como hacemos en las rondas presupuestarias que funcionan realmente como asambleas públicas, se está haciendo una apuesta por la transparencia. En definitiva, el objetivo es restaurar la confianza en lo público.

Francesc Bayo

Área de América Latina de la Fundació CIDOB, España

Tan sólo quisiera añadir una pequeña reflexión motivada por las dificultades que se encuentran para propiciar la participación en situaciones de heterogeneidad social muy grande, como es el caso de muchos municipios latinoamericanos.

Se han analizado aspectos de la participación desde el lado de la satisfacción de las necesidades básicas, también como valoración de lo público, e incluso se habla de la proliferación y el gran empuje de las organizaciones sociales en el ámbito local. Yo encuentro a faltar el debate sobre cómo insertar el proyecto municipal en un proyecto de país.

Hemos visto la experiencia del municipio de Tacna, próximo a la frontera del Perú con Chile. Arman un gran proyecto de zona franca, gracias al empuje de los dirigentes locales, pero aislado en el entorno territorial más amplio. Entonces se generan migraciones, se desbordan las capacidades de infraestructura y servicios de la ciudad y, a la larga, se acaba contribuyendo de alguna manera a los desequilibrios territoriales del país en general.

Catalina Victory

Abogada y experta en desarrollo local. España

Mi intervención va a incidir en el tema de la participación política. Un caso es la participación política como respuesta a las situaciones de emergencia; entonces hablaríamos de la pobreza. Hay otros casos donde se va más allá de las condiciones materiales y la participación está ligada a un sentimiento liberador donde los actores participantes consideran la sociedad motor de cambio, con un pulso político en el que se puede incidir.

De este modo, en la actualidad, tanto en América Latina como en otros niveles internacionales donde la calidad de vida es mejor, la participación política ha disminuido porque no nos identificamos como actores o como posible motor del cambio. Creo que este elemento es muy importante, porque parece que la política no está en estos momentos a nuestra disposición.

Giancarla de Quiroga

Directora del Dept. de Relaciones Internacionales de la Municipalidad de Cochabamba, Bolivia

Voy a volver sobre la propuesta de Alicia Ziccardi sobre la gobernabilidad. Si la consideramos como capacidad de poder gobernar bien, hay que buscar implicación ciudadana en el gobierno y la gestión. Me pregunto: ¿la participación, para qué es? ¿es un medio o un fin? ¿por qué queremos promover la participación? Considero que no es un fin en sí misma, simplemente es un medio para que se pueda gobernar bien y con facilidad. Luego está el objetivo de dar pleno status de ciudadanía a la población para que pueda colaborar con su participación al bienestar de la comunidad.

En cuanto a la devaluación del ámbito político que planteó Catalina Victory, puedo constatar que eso está sucediendo en Bolivia. Tras los gobiernos autoritarios hubo una euforia y todo el mundo participaba en política; ahora, en cambio, hay un fenómeno de involución porque la gente ha dejado de creer a los políticos en general.

Josep Ribera

Director de la Fundació CIDOB, España

Voy a plantear una perspectiva desde lo que llamamos asociacionismo o sociedad civil. En la base hay una gran actividad en diversas sociedades latinoamericanas, pero a medida que la búsqueda de soluciones para los temas que han motivado la asociación se vuelve más compleja y hace falta el apoyo mutuo con otras entidades, la debilidad de este tejido social se pone de manifiesto en la dependencia financiera externa. Puede ser de la administración, como es nuestro caso, o de la cooperación internacional, como ocurre en América Latina.

Esto debería llevar al estudio de la relación entre lo público y lo privado. En el caso de los municipios, los que pueden distribuir parte del dinero colectivo que ellos administran hacen lo que pueden, improvisando constantemente y sin un marco de referencia. Ahí puede aparecer el amiguismo o el clientelismo.

Recuerdo el trabajo que realizábamos en España los grupos de oposición a la dictadura. En los barrios y zonas obreras constatábamos un dinamismo con presencia popular y de técnicos. En cambio, ahora los técnicos los tiene la administración pero no las asociaciones vecinales, con lo que la asimetría de la información y de la capacidad de representación y negociación es enorme.

Vemos entonces que además del déficit de participación democrática faltan entidades de formación y estudio vinculadas al tejido asociativo. Ante la falta de perspectiva histórica acerca de los procesos de cambio se producen muchos desencantos.

Alicia Ziccardi

*Instituto de Investigaciones Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM), México*

A raíz del comentario de Catalina Victory voy a tratar de presentar una referencia al caso mexicano, aunque seguramente puede ser común a otras ciudades y poblaciones. En la forma de gobierno local, la participación política tiene ciertos canales tradicionales, principalmente a través de los representantes de los partidos políticos y mediante los programas electorales. De lo que se trata es que en la participación ciudadana se incorporen los intereses particulares en los procesos de decisión.

En el caso mexicano esto es fundamental, porque los regidores tradicionalmente han sido gestores, pero muy malos gestores porque la proporcionalidad es inexistente y entonces deriva prácticamente en el abuso de poder. Después está la ausencia de representación social plural en los municipios. Un ejemplo: en México sólo hay 86 mujeres presidiendo el gobierno local, en el total de 2.419 municipios que tiene el país.

Por otro lado, considero importante lo que expresaba Josep Ribera. En México se está discutiendo mucho el asociacionismo y la necesidad de “achicar” el Estado, trasladando a la sociedad civil mayores funciones para así posibilitar a los poderes públicos desarrollar otras. En cambio, no se discuten las asignaciones de recursos, ni el modelo, sólo los mecanismos. Entonces, si no analizamos realmente cómo se articula lo público y lo privado, trasladamos a la ciudadanía responsabilidades y tareas cada vez mayores sin saber cómo se van a resolver. Lo más probable, a medio plazo, es que condenemos al fracaso estas nuevas formas de gestión.

José Antonio Samperi

Coordinador de Proyectos de la Fundación Demuca, Costa Rica

A menudo en América Central me preguntan cómo se articula la participación en otras sociedades, en España por ejemplo, y veo que ésta puede ser más alta si aumenta

la educación cívica. En los últimos 20 años pienso que los españoles han aumentado la conciencia ciudadana y eso facilita bastante la gestión. Cuando la gente paga impuestos, tiene un mayor respeto por sus vecinos y los bienes públicos; creo que es un poco más consciente de los beneficios de la vida en colectividad.

Porque en mi opinión, la participación es un sinónimo de ejercicio del poder, algo que los políticos temen porque las demandas se pueden disparar, la capacidad de respuesta es limitada y surge el conflicto. Entonces hay que canalizar y establecer prioridades, generando una cierta discrecionalidad que alguna gente critica.

Sin embargo, considero que es importante trabajar en pro de la participación porque se pueden descentralizar parcelas de poder y contribuir de alguna forma a consolidar la democracia, porque la educación a través de la participación nos hace más ciudadanos. Así se puede ir organizando mejor la sociedad civil en la base y favorecer el súbito surgimiento de demandas y líderes para una participación política de mayor envergadura. Tal vez se rompería un poco ese círculo vicioso que se da en América Latina, donde solo llega a ocupar determinados espacios de poder gente que tiene dinero.

Francesc Bayo

Área de América Latina de la Fundació CIDOB, España

Hemos llegado a una parte del debate que encuentro muy interesante. Considero que la participación es un medio para ejercer el poder, algo muy necesario actualmente en las sociedades latinoamericanas. La cuestión es cómo canalizamos esa participación y a través de qué instituciones. En los últimos años ha habido un cambio muy radical en la actuación política en América Latina por la quiebra del modelo tradicional de participación a través del Estado. En ese modelo, a grandes rasgos, el ciudadano entregaba su apoyo político a cambio de cuotas de bienestar más o menos generosas en la medida de lo posible. Obviamente, debería analizarse más profundamente hasta dónde funcionó este modelo, así como los fallos muy profundos que tuvo y que, en definitiva, lo llevaron al fracaso; pero no tenemos tiempo.

Ahora hay un núcleo dominante más limitado que ejerce el poder y aboga por el “achicamiento” del Estado, a la vez que se alegra de que haya una sociedad civil dinámica, siempre y cuando actúe en la esfera de lo privado. En cambio, no le preocupa mucho que haya un gran desprestigio de los partidos políticos y que el asociacionismo que está emergiendo junto a esas cenizas esté atomizado. Asocian gobernabilidad con un tipo de estabilidad entendida casi exclusivamente como un binomio de orden en la economía y la sociedad. De ese modo, por un lado se fomenta únicamente el control

estricto de las variables macroeconómicas básicas (inflación, déficit público y por cuenta corriente, tipo de cambio de la moneda), y por el otro, el control social a través del orden público. No prestan igual atención a los desequilibrios sociales que provoca un reparto muy desigual del ingreso, ni a los desequilibrios territoriales y ambientales que provoca el modelo de desarrollo. A lo sumo, promocionan el aumento del crecimiento económico esperando que a la larga permita un incremento del bienestar social porque habrá más producto a repartir.

Desgraciadamente, junto a este modo de operar que está difundiendo la ideología que comúnmente denominamos neoliberalismo, no se han logrado articular paradigmas alternativos. El asociacionismo puede servir muy bien para actuar en el nivel sectorial, pero hacen falta otras instituciones que faciliten la cohesión de intereses en los niveles locales y nacionales para lograr configurar un proyecto de país. Tradicionalmente, ese papel estaba reservado a los partidos políticos, pero las sucesivas crisis los han alejado de ese lugar de encuentro. No obstante, para salir del atolladero, en lugar de una exaltación excesiva y sin definir de la sociedad civil, en mi opinión hay que promover una renovación del mensaje y de los partidos políticos que ilusione a la ciudadanía para canalizar la participación política a través de ellos.

Jorge Salinas

Consultor de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Chile

He ido recogiendo varias ideas de las distintas reuniones, y que ahora dan vueltas en mi cabeza. En el primer debate, desde una visión del Sur que nos proporcionó Mario Rosales, iniciamos una aproximación a lo que entendemos por desarrollo local. Luego, por la tarde, con una intervención más puntual de Manuel de Forn, empezamos a ver que el desarrollo local necesita gestión productiva, innovación tecnológica y animación económica como formas de construcción de riqueza. Y hoy estamos tratando algo que considero un elemento consustancial a la discusión del desarrollo local: los actores. Porque son personas de carne y hueso los que hacen el desarrollo local.

Porque yo me pregunto, al igual que lo hacían Helia Isabel del Rosario y Alicia Ziccardi, qué queremos encontrar en el desarrollo local dentro de este proceso que implica la participación de sus actores. Comparto la reflexión de Josep Ribera y creo que detrás del desarrollo está la construcción de un poder, por lo que hay que construir un poder local. Ayer nos contaba Venancio Gutiérrez la experiencia del ayuntamiento de Málaga, en España, donde primero decidieron poner la casa en orden para luego establecer los planes estratégicos y empezar a gestionar los procesos. Esto lo comparo con la experien-

cia de muchos municipios latinoamericanos donde estamos empezando al revés, porque me parece que hemos olvidado la importancia de que esos actores participen realmente y no que sean solamente demandantes. Echo en falta una visión de medio y largo plazo, y mucho menos encontramos un proyecto histórico del territorio que hay que gestionar. Esto se observa muy claramente cuando termina una gestión y empieza otra, repitiendo muchas veces lo que ya se hizo sin que haya una respuesta del lado de la sociedad civil.

Porque vemos que hay una organización de la sociedad civil que se convoca para demandar, pero no nos preocupamos en crear una asociación donde haya que trabajar y madurar, donde la sociedad no solamente pida, sino que también ofrezca. Olvidamos cómo tenemos que animar a la iniciativa privada y recuperar una gestión privada. En realidad hablamos de representaciones sociales y territoriales que demandan socialmente, pero no económicamente ni políticamente. Un ejemplo: no tenemos catastros en la mayoría de los municipios, por lo que no podemos pedir a la población que contribuya con impuestos.

También creo que la participación debería animar en todo el territorio a consolidar los procesos democráticos y la descentralización. Hago, en este sentido, un llamamiento a la transferencia fiscal para asegurar la generación y administración de recursos en el propio municipio. Si no aseguramos eso, las interferencias políticas desde otros ámbitos, en especial desde la sociedad política tradicional, seguirán siendo grandes.

Finalmente, después de participar en otros eventos, donde nos encontramos que a veces nos vemos caras diferentes, incluso de la misma organización, y volvemos a empezar otra vez el tema, pienso que quizás lo que podríamos hacer ahora es ampliar nuestras reflexiones y generar un insumo para alguna otra actividad de trabajo institucional, o para otros talleres y eventos.

Josep Ribera

Director de la Fundació CIDOB, España

El primer día dije por qué nos habíamos atrevido, a pesar de las dificultades iniciales, a montar este seminario. Estamos convencidos de que la administración local es uno de los temas en los que la gran experiencia de nuestro país puede intercambiarse con otros países; y a esto nos estamos volcando. Somos una institución que tenemos una presencia de entes locales y, por consiguiente, un apoyo explícito. Por tanto, podemos canalizar lo que saben la Diputación de Barcelona y los municipios de la provincia junto con el de Barcelona. Entonces, ¿qué nos interesaba? América Central es una zona con la que los municipios catalanes tienen una relación muy intensa, por lo que nos interesa establecer contactos. En España, con CEMCI, que en Andalucía está tra-

bajando en este mismo sentido, y con el compañero de Valencia que también desarrolla igual tarea. Nos interesaban asimismo experiencias como la de Mario Rosales, en Chile, o la de Venezuela, Colombia, etc.

Hemos ido conectando personas con las que podíamos prever el establecimiento de un marco inicial de trabajo para hacer lo que creemos que no se hace y es una pérdida de posibilidades: acumular la experiencia que van teniendo los municipios de aquí con sus relaciones hacia afuera. Poder traspasarles a ustedes esa acumulación de experiencias para crear un espacio en el que puedan intercambiar ideas y reflexionar. También tenemos capacidad de formación para sus propios regidores, lo que ayuda a dinamizar la propia acción aquí a partir de las relaciones con América Latina. Después, a partir de las relaciones con ustedes, lo que ustedes demanden. Es a partir de ahí que nosotros podríamos ser como un punto de referencia. Pero a partir también de trabajar en red aquí, las que ustedes creen allá, e iniciar ese espacio de trabajo. En ese sentido sí que nosotros nos ofrecemos para cualquier cosa que surja por su parte.

Catalina Victory

Abogada y experta en desarrollo local, España

Este taller ha sido una oportunidad de iniciar o intentar iniciar una clase de cooperación diferente, parecida a la que, según creo, de alguna manera el CEMCI ya viene llevando a cabo desde hace tiempo. Creo que el CEMCI ha sido mucho más concreto, es decir, ha sido una institución que se ha planteado crear una cooperación que proporcione una serie de productos y servicios de los que de alguna manera ellos se alimentan y reciben insumos de América Latina, y viceversa. Creo que el gran éxito del CEMCI ha sido poner en contacto los recursos locales de Andalucía con los recursos locales de América Latina, y poner en funcionamiento una estructura de organización para los latinoamericanos. Creo que es una experiencia territorial de desarrollo local que en Barcelona se requiere.

He notado a faltar en el taller la presencia de actores locales de aquí. Pienso que tenemos muy buenos gestores en Barcelona y que no han estado presentes, no creo que por desidia suya, sino porque realmente es un taller que lo hemos montado con menos de 30 días. De alguna manera, en Barcelona nos tenemos que sumar a esta experiencia del CEMCI. Por supuesto, os necesitamos como aliados, os necesitamos además para que nos ayudéis en nuestro discurso teórico y político, y como gestores. Y de alguna manera, con todas estas fuerzas hemos de intentar profundizar en estos temas que yo creo que son tan importantes: la participación política y el modelo de desarrollo local.

¿Esto cómo lo conjugamos y cómo lo concretamos? A mí se me ocurren varias cuestiones. La primera, vamos a hacer una publicación. Vamos a intentar que sea una publicación que nos sirva, que no sea solamente una recopilación de todo lo que hemos dicho, sino que sea un documento que en un momento dado nos pueda servir para nuestras capacitaciones, para nuestras dudas, para el trabajo diario.

En segundo lugar, abramos una línea de investigación. Tenemos muchas cosas de que hablar sobre desarrollo local y un hombre a nuestra disposición, Francisco Alburquerque, que estará encantado de compartir con nosotros todas estas reflexiones. Además, está haciendo la investigación en el CSIC y le interesaría mucho coordinarse con nosotros para aunar más los elementos teóricos con los prácticos.

Una tercera propuesta: tengamos más pretensiones. El CEMCI está haciendo una maestría en desarrollo local. Está movilizandando los recursos locales en Andalucía. Intentemos que esta maestría se alargue una semana y se pueda terminar en Barcelona, con la movilización de los recursos locales en su área metropolitana y con todas las experiencias de desarrollo local. Estos serían los tres temas, que aún no sé hasta qué punto podemos terminar de formalizarlos, pero que ahí quedan como intenciones.

Y por supuesto, un elemento que no es menos válido que los que he dicho antes: organizar. Si de alguna manera la Fundació CIDOB puede ser eco y promotor de todo este tema, significa poder tener un apartado con información, con documentación, con redes. Estoy segura que en el próximo encuentro ya va a ser más fácil convocarnos a todos; y cuando se produzca una convocatoria para un tema de un taller será una continuación de este trabajo. Entonces se trata aquí, de alguna manera, de incorporar una logística, con unos directorios. Y creo, además, que vosotros aquí sois actores fundamentales para trasladar un poco esta documentación, esta información, estos contactos y retroalimentarnos, que en último término creo que se trata de esto.

José Antonio Samperi

Coordinador de Proyectos de la Fundación Demuca, Costa Rica

Creo que es muy importante lo que acaban de decir tanto Josep Ribera como Catalina Victory. Yo estoy de acuerdo en que se necesita que haya más actores, tanto en el nivel de España, de Europa como en el de América Latina. Gente que conozca y que quiera trabajar en el campo local y que pueda canalizar los recursos humanos que existen en los dos lados. Que haya intercambios y pasantías. Que se generen procesos continuados de formación, en Latinoamérica sobre todo, y que puedan aprovechar, canalizar incluso, la experiencia que hay aquí en España, y en Catalunya, en el caso de

la Fundació CIDOB. Con el CEMCI es una cosa que se lleva haciendo desde hace mucho tiempo, y creo que ha tenido muy buen resultado. Y creo que es importante que haya más actores y que se trabaje en una línea más o menos coordinada y común. Que vaya saliendo, por ejemplo, una maestría en Dirección y Gestión Pública, o en Gestión Local y Planificación. Hay cosas que demandan que haya técnicos que sean capacitados de forma continua, que se genere como una especie de tradición que sirva de referencia. Eso uno lo nota con la maestría de Dirección y Gestión Pública, que genera unas expectativas increíbles y mucha gente quiere inscribirse. Algunos, porque escuchan lo de “maestría” y por ello se quieren apuntar. Pero se generan unas expectativas y una posibilidad de capacitar a gente, de que esa gente conozca lo que se ha hecho en España. Eso les permite también comparar, tener una perspectiva desde otra cultura y ver lo que se ha hecho; pues, aquí y allí, hay cosas muy parecidas que pueden compararse. Me refiero, por ejemplo, a lo que explicaba Venancio Gutiérrez el otro día, que también en España hace 20 años decían que los municipios no sabían y no tenían capacidad. Eso en Centroamérica –en Sudamérica yo no estoy tan seguro– es una frase hecha del día a día. Siempre hay el funcionario, o algún jerarca de turno, que dice que los municipios todavía no tienen la capacidad, que hay que ir poquito a poco.

Helia Isabel del Rosario

*Directora del Centro de Estudios de Desarrollo,
Universidad Central de Venezuela (CENDES). Caracas, Venezuela*

Yo también establecería diferentes niveles. Uno es cómo mantener la red. Porque ya nos conocemos y sabemos cuál es el interés que nos mueve. Por ejemplo, en el nivel institucional, el CENDES tiene actualmente también una maestría en planificación y gestión local, y justamente nos llegó vía Internet la programación del CEMCI. Nosotros hacemos bastante propaganda entre nuestros estudiantes porque pensamos que es una oportunidad de intercambiar experiencias. Ya no solamente en el caso venezolano, sino para aprender de otras experiencias internacionales. Yo me vinculé a esta reunión casi por casualidad, porque estaba en el curso que montamos a través de ILPES-CEPAL con la cooperación española. Justamente en ese momento llega la oferta del CEMCI con la Universidad del Sur y yo dije: “bueno, vamos a evaluarlos”, porque también podemos montar 40.000 cursos y estamos entonces entre todos montando cursos y dispersándonos. Y decidimos unir esfuerzos. Y también tuvimos hace poco una experiencia en una red sobre análisis de política social. Estábamos varios institutos trabajando el tema de la pobreza, la política social, la exclusión y decidimos agruparnos, unirnos para montar algunas actividades muy concretas.

Hablando desde el punto de vista del intercambio docente, hay varias modalidades en Venezuela. Desde los cursos de especialización y maestría, que son formales de un año o dos años, hasta posibles cursos de ampliación, donde tal vez podamos montar algunos en áreas temáticas clave con personas que dicten materias para los regidores. Pero también hablo desde el punto de vista de las personas que trabajamos más en el pensar hacia dónde va el proceso, o cómo orientar el proceso. Esto lo vinculo más a la investigación.

En la investigación creo que hay varias divisiones. Una es intercambiar resultados de documentos o de líneas de trabajo que ya hemos avanzado. También de las redes que conocemos y sabemos que ya hay gente que ha progresado en el tema y que puede ser un punto de conexión o de intercambio con el resto. Pero al mismo tiempo podemos tal vez definir dos o tres áreas de trabajo clave, o una temática que nos articule en esta reflexión. Porque a mí lo que me preocupa es que en la reflexión también nos podemos perder en todo lo que hemos discutido en dos días.

Por otro lado, también está la posibilidad de una publicación. Yo diría, bueno, trabajemos todos estos términos de referencia, como hace CLACSO, en estas dos o tres temáticas, para una publicación. Y después está el tema de la formación, pues obviamente ahí hay que establecer entonces intercambios que van desde el intercambio docente hasta el de estudiantes. Yo creo que ahí se mezclan mecanismos de tipos formales de participación o informales. Porque bueno, si de repente un estudiante de nuestra maestría quiere hacer un intercambio, me pregunto si puede o no tener acceso a venir en un momento determinado al CEMCI a hacer su tesis de maestría. Hemos de ir concretando porque no quisiera que el intento acabe en frustración.

Jorge Salinas

Consultor de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Chile

Es interesante escuchar parte de las actividades que ustedes han venido contando, y tomando en cuenta esta reflexión se me ocurren algunas cosas. Hace una semana, en Santiago de Chile, con la visita de Francisco Albuquerque se ha iniciado un encuentro entre instituciones públicas, como el Ministerio de Economía y la Corporación de Fomento a la Producción, que son las instancias públicas que tienen que ver con la tarea del desarrollo productivo, o empresarial y económico. Y precisamente, a partir de la visita de Francisco Albuquerque, se ha gestado una pequeña comisión en donde el tema es la construcción de una agenda para empezar a incorporar paulatinamente la misión del desarrollo local como parte de la operación institucional, que ojalá permita seguir avanzando con intervenciones ya coordinadas en determinados territorios. Y

creo, por ejemplo, que se podría organizar un taller donde no solamente se hagan presentaciones sobre el tema del desarrollo local, sino que se pretenda ver cómo se gestionó desde una institución pública; que se vea cómo a partir de una institución pública se fue movilizand o a otro tipo de actores, por ejemplo del territorio, del sector privado, de la Universidad.

Luego está el plano académico. Yo vengo de una universidad que hace dos años montó el primer doctorado en estudios sobre la sociedad latinoamericana. Justamente en estos momentos estamos trabajando en la formación de un instituto de investigaciones y una de las cosas que también empieza a darnos vueltas en la cabeza es por dónde empezamos. Entonces, creo que éste podría ser un antecedente para que la gente que está alrededor del instituto, todavía virtual, empiece a consolidarlo.

Finalmente, hay otro ámbito donde existe un gran número de posibilidades de comprometerse, como el que puede estar saliendo de la CEPAL. Desde noviembre del año pasado, la CEPAL tiene montado un proyecto para iniciar la sistematización de proyectos de desarrollo local para el que han escogido cinco países de América Latina: México, Colombia, Argentina, Bolivia y Chile. La idea de este proyecto es implicar algunos casos de desarrollo local, donde se puedan ver todos estos procesos que hemos estado tratando estos días de manera que, a través de este proyecto, la CEPAL acompañe a estos trabajos, ya más en profundidad, y pueda extraer cierto tipo de conclusiones. También vale la pena conseguir que la CEPAL pueda presentarse frente a los gobiernos volviendo otra vez a su tarea de recomendar a éstos cierto tipo de diseños de política.

Mario Rosales

Secretario Ejecutivo de la Asociación Chilena de Municipalidades, Chile

No me parece factible intentar conectar, y lo digo con bastante franqueza, con una iniciativa del tipo de Urbal, en lugar de hacer un proyecto más bien pequeño, un proyecto que comienza, en vez de otra cosa que ya estaba funcionando. Urbal es un proyecto armado, que está funcionando, con muchos recursos, que tiene ya una lógica, y ahí no podríamos hacer gran cosa. No creo sinceramente que en ese caso tenga mucho sentido.

La publicación sí es una cosa que se podría tirar adelante, a mí me gustaría. Pero hay que trabajarla. Si ya le dedicamos bastante tiempo a este evento y tenemos ponencias que hemos realizado, lo que a mí me gustaría, más que me enviaran lo que uno habló para que lo corrigiera, es rehacer lo que ya está escrito, adaptarlo a lo que fue realmente el debate para que efectivamente salga una cosa más estructurada como publicación, no como memoria de un seminario.

Helia Isabel del Rosario

Directora del Centro de Estudios de Desarrollo, Universidad Central de Venezuela (CENDES). Caracas, Venezuela

A mí al menos me gustaría pedirles formalmente, como una manera de completar también el intercambio, que pudiéramos enviar la propuesta de nuestro curso para que fuera evaluada. Sinceramente, después de dos años de haberse abierto la especialización en la maestría, y después del curso de desarrollo económico y local que hicimos en Bolivia, yo evalué muy críticamente el programa, al que le añadiría muchas otras cosas que no están contempladas, viendo la experiencia de los cursos del CEMCI y lo que sé que se ha venido haciendo también aquí en Catalunya.

También me encantaría recibir la documentación que ustedes produzcan. De hecho, allí ya hay intercambios con las publicaciones de la Fundació CIDOB, pero también desearía recibir de parte de ustedes, los materiales y documentos que hayan elaborado, porque es un insumo. En el CENDES hay un centro de documentación y biblioteca que es un centro de referencia, no solamente para los estudiantes de nuestro postgrado sino para estudiantes de otros cursos de postgrado de la misma Universidad Central y del público en general. Nos gustaría adquirir y tener también esas publicaciones, así como yo me puedo comprometer a hacerles llegar las publicaciones que salen en el CENDES vinculadas a la temática.

Hay otros aspectos desde el interés del CENDES. Desde el año pasado estamos tratando de montar un seminario de discusión básicamente sobre el tema del desarrollo económico local. Empezar desde aquí para ver lo que puede hacer el municipio hacia arriba, porque hay una discusión muy vista sobre lo que me transfieren, lo que me tienen que dar, o, por lo menos en el caso de Venezuela, lo que me tienen que hacer. Ahora bien, este seminario aún se demorará un poco por el proceso político del último año (ha habido elecciones a la asamblea del Congreso Nacional, después las elecciones presidenciales y ahora vienen las asambleas municipales, las elecciones para los alcaldes). Vamos a esperar a que termine el proceso electoral; después vienen tres años de gestión y entonces ya nos pondremos más en firme para montar ese seminario. Y, obviamente, si llegamos a hacerlo me gustaría hacerles llegar la información. Y tratar entonces hasta de discutir con ustedes la posibilidad tal vez de incorporarnos o de articularnos en un evento de esa naturaleza. Lógicamente nosotros nos tenemos que comprometer a buscar los recursos para hacerlo. Pero como les digo, ya es una cuestión pensada para mediados de año. Entonces realmente ahora sí creo que ofrezco, por lo menos desde el punto de vista institucional, la capacidad del CENDES de convertirse en un ente de relación y de articulación y de recepción de las experiencias.